



- + ¡DEBEN DESAPARECER LOS MUSEOS!
- + ¡LOS MUSEOS NO ESTAN INTEGRADOS AL MUNDO CONTEMPORANEO!
- + ¡LOS MUSEOS SON OBSOLETOS!
- + ¡EL MUSEO ES ELITISTA!

¿ESTAS AFIRMACIONES TIENEN RAZON?
ES CIERTO QUE LOS MUSEOS NO PUEDEN CAMBIAR?

Tres momentos en la actividad museológica de Mario Vázquez

Alejandro Sabido Sánchez-Juárez*

CONTEXTO

En el segundo número de la revista *Nordisk Museologi*, que reúne las reflexiones teóricas en torno a los museos de Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia, aparece un texto de Hugues de Varine (1996), en el que propone una reflexión sobre 25 años de la investigación aplicada a los museos y el desarrollo. Al comienzo del texto propone “traer a la memoria” los casos y lugares en que descansan los cimientos de la llamada “nueva museología”. Un largo proceso que se desarrolló durante la década de 1960 y en el que se generó una nueva aproximación a los museos, de la mano de una postura decididamente política con la mirada puesta en el desarrollo: “Fue un periodo de luchas sociales y culturales por parte de las minorías, así como de personas y grupos oprimidos por todas partes. Por lo tanto no fue nada fuera de lo normal que incluso en el tradicionalmente estable y conservador mundo de los museos, un grupo de mentes originales buscara soluciones afuera de los estándares establecidos”¹ (De Varine, 1996: 21).

La primera mención que hace sobre los motores de esta transformación es precisamente sobre México y, en particular, de la figura de Mario Vázquez: “En México, durante una semana en septiembre de 1964, se inauguraron siete grandes museos nacionales, como símbolos de una nación multicultural y como instrumentos culturales para los sectores más marginalizados de la población. Mario Vázquez fue tanto el museólogo como el museógrafo que concibió este programa” (*idem*).

Tras la inauguración del Museo Nacional de Antropología en 1964, el papel de Mario Vázquez trascendió el ámbito nacional y se integró a una discusión de carácter internacional en el seno del Consejo Internacional de Museos (ICOM), que provocaría una transformación radical tanto en la forma de concebir al museo, su función y su relación con el entorno social, como en el modo de establecer los diálogos internacionales al cuestionar las relaciones asimétricas entre los Estados nacionales y los objetivos de muchos de sus museos. Su labor museológica se sumó a la de un conjunto de actores en el plano

internacional que cuestionaban la responsabilidad de los museos hacia su entorno local y hacia el contexto internacional. Tal como señala en *ICOM News* el propio De Varine, en las décadas de 1960 y 1970 se desarrollaron múltiples movimientos políticos, en ocasiones superpuestos, que desestabilizaron el sector de los museos:

Movimientos por los derechos civiles, por la liberación de las mujeres y de varias minorías, la búsqueda por las identidades nacionales y locales, la emergencia de movimientos nacionalistas en antiguas colonias de reciente independencia, y la influencia de pensadores revolucionarios y activistas llegaron poco a poco al margen del mundo de los museos. Personalidades fuertes como John Kinard (EEUU), Mario Vázquez (México), Pablo Toucet (Níger), Stanislas Adotevi (Benin), Amalendu Bose (India) y figuras inspiradoras de otros campos como Paulo Freire (Brasil) o Jorge H. Hardoy (Argentina) y muchos otros, ayudaron a germinar nuevos conceptos cuyo objetivo era descolonizar el museo y convertirlo en una herramienta para el desarrollo de las comunidades originarias, en lugar de una institución de prestigio utilizada para reforzar a la élite (De Varine, 2005: 3).

Las referencias bibliográficas al trabajo museológico de Mario Vázquez son muy escasas y suele tratarse de documentos generados en otras latitudes. Una revisión acuciosa revela el valor que se ha dado a su trabajo en el plano internacional, en particular su contribución a la crítica de los modelos hegemónicos y el desarrollo de nuevos modelos museológicos. Para explorar esta faceta de su trabajo, en este texto proponemos la revisión de tres momentos específicos: la participación en la Asamblea General del ICOM en 1971, la Mesa Redonda en Santiago de Chile en 1972 y el proyecto de La Casa del Museo (1972).

LA REVOLUCIÓN DEL MUSEO SERÁ RADICAL, O EL MUSEO DESAPARECERÁ (1971)

Si pudiéramos señalar en este contexto un punto de inflexión en el debate internacional, tendríamos que volver la mirada hacia el año 1971, en la Asamblea General del ICOM celebrada en Grenoble, Francia. La agenda incluía discutir el papel

político de los museos y las diversas naciones propusieron una participación del más alto nivel. Los oradores principales fueron ministros y ex ministros de países como la URSS, Alemania, Dahomey y Francia. En este grupo tomó la palabra Mario Vázquez (De Varine, 1996: 21).

Tras su intervención, las participaciones tomaron un giro crítico inusitado y el debate se colocó de pronto en la validez del museo ante la sociedad actual, tal como relata la museóloga alemana Andrea Hauenschild (1988): “Stanislas Adovéti,² filósofo y autor de la República Popular de Benin, con la aprobación del mexicano Mario Vázquez, señaló la precaria situación del museo. Él creía que el museo como institución tendría que cambiar radicalmente o perder su derecho a existir y tarde o temprano desaparecería”. O tal como lo recuerda De Varine: “El beninense Stanislas Adotevi y el mexicano Mario Vázquez proclamaban abiertamente: la ‘revolución del museo será radical, o el museo desaparecerá” (De Varine, 2000: 67-68).

El impacto de estas intervenciones fue monumental en un consejo donde la voz cantante era primordialmente centroeuropea y anglosajona, y las consecuencias de los debates quedaron claramente asentadas en la primera resolución de la asamblea, que reproducimos a continuación:

RESOLUCIÓN NÚM. 1: EL MUSEO AL SERVICIO DEL HOMBRE

Considerando el tema de la 9ª Conferencia General “El museo al servicio del hombre, hoy y mañana”, con su énfasis particular en educación y acción cultural.

Considerando los informes que han sido sometidos y las discusiones que los han precedido.

Afirmando que, en virtud de haber aceptado como funciones primordiales la colección, salvaguardia y posteriormente la presentación de los resultados de esta acción a todos los sectores de la sociedad, el objetivo del museo es la educación y la transmisión de información y conocimiento por todos los medios a su disposición en la medida que el museo está primero y antes que nada al servicio de toda la humanidad.

Tomando nota de los muchos temas polémicos que reflejan las diferencias de opinión en el interior de la profesión museal sobre la adaptación del museo para el mundo contemporáneo, en particular:

1. Que el museo debe aceptar que la sociedad se encuentra en constante cambio.
2. Que el concepto tradicional de museo que perpetúa valores relacionados con la preservación del patrimonio cultural y natural del hombre, no como una manifestación de todo lo que es importante en el desarrollo del hombre, sino simplemente como la posesión de los objetos, es cuestionable.
3. Que cada museo debe aceptar que tiene el deber de desarrollar medios de acción diseñados específicamente para servir mejor al entorno social específico en el que opera.

4. Que el público visitante a museos no es necesariamente el público total al que debería estar sirviendo.

5. Que el museo requiere personal con capacitación especializada para llevar a cabo su objetivo.

6. Que los museos no se han beneficiado de los recursos financieros que han estado a disposición de las instituciones educativas tradicionalmente aceptadas.

7. Que los museos no han aprovechado la amplia gama de experiencias y conocimientos que existen en otros sectores de la comunidad.

Solicita con urgencia que todos los museos:

a) Emprendan una reevaluación continua y completa de las necesidades del público al que sirven.

b) Por medio del ICOM desarrollen un programa de estudio e investigación sistemáticos sobre la base de los resultados obtenidos y desarrollen métodos de acción que permitan en un futuro establecer con mayor fuerza su papel educativo y cultural al servicio de la humanidad (*Resolutions...*, 1971).

Estas conclusiones de la Asamblea General dan cuenta de una señal de alerta dentro de la reflexión museológica y las prácticas cotidianas en los museos. El ser-en-el-mundo³ de un dispositivo gestado en Europa, dentro de un contexto determinado, muestra su anquilosamiento ante su replicación o adaptación en otras latitudes y otros contextos. La institucionalidad del museo se confronta con los cambios sociales, y su función educativa y vinculación con las diversas comunidades queda en entredicho frente a las disparidades sociales de su concepción y práctica.

O en palabras del museólogo brasileño Mario Chagas (2007: 30): “El necrológico del museo, traducido a partir de un determinado deseo político, aparecía acompañado de un discurso que colocaba en movimiento críticas severas al carácter aristocrático, autoritario, no crítico, conservador e inhibidor de esas instituciones, consideradas como especie en extinción y, por eso mismo, llamadas de ‘dinosaurios’ y ‘elefantes blancos”.

La Asamblea General del ICOM de 1971 provocó reacciones que trascendieron al organismo y llegaron al seno de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]: “La intervención de Mario Vázquez, de México, en Grenoble, cuestionando el rol del museo en la sociedad, había causado furor” (De Varine, 2012: 97). Ese mismo año la UNESCO le solicitó al ICOM que colaborara en la organización, para el año siguiente, de una mesa redonda sobre el papel de los museos en la América Latina contemporánea.

Por supuesto, Mario Vázquez también tendría un papel decisivo en esa reunión.

EL MOMENTO QUE VIVE LA HUMANIDAD ES DE PROFUNDA CRISIS (1972)

La historia y consecuencias de la Mesa Redonda de Santiago de Chile son ampliamente conocidas. No sólo porque esta reunión cambió el *locus* de enunciación de la museología –desde su centro hegemónico hacia otras realidades–, sino porque el descentramiento del objeto y sus tareas asociadas –coleccionismo, conservación, curaduría, investigación y comunicación– tuvieron como correlato un énfasis en el papel potencial que pueden desempeñar los museos de cara a la sociedad: la educación y las acciones culturales. Este giro, que incluyó en la definición de museo la frase “al servicio de la humanidad”, se situó en un contexto dinámico, por lo que el museo debería además constituir un agente activo para el desarrollo de la sociedad en un entorno cambiante (Boylan, 1996: 47-50).

Además se propuso un nuevo concepto: el de museo “integral”: “Por primera vez se habla de hacer una nueva

museología y se plantea por parte del grupo de especialistas, entre los que se destaca el museógrafo mexicano Mario Vázquez, el concepto de museo integral como una institución que se incorpora al desarrollo de la sociedad contemporánea para cumplir con las funciones de investigación, exhibición y difusión del patrimonio cultural” (*Memoria 1983-1988*, 1988: 8).

En dicha mesa se resalta la necesidad del trabajo interdisciplinario, la exploración de nuevas metodologías de trabajo e investigación y la conciencia activa de la relación del museo con su entorno humano y natural.

El objetivo de la nueva museología es terminar con todo modelo anticuado y decadente, es decir, con el anquilosamiento de modelos que han dado como resultado: museos muertos e inactivos pugnando también por dinamizarlos y que cumplan con ser recintos activos al servicio de la sociedad (*idem*).

EL ESTATICISMO DE LOS MUSEOS



En Santiago se reunió un grupo de museólogos que intercambió inquietudes, aproximaciones y propuestas de nuevos modelos museológicos. Una suerte de comunidad que permanecería activa a lo largo de las siguientes décadas y que mantendría activos intercambios:

El espíritu de la Declaración de Santiago corresponde a las experiencias interpretativas y museológicas efectuadas en los parques naturales, los ecomuseos, los museos integrales, los museos comunitarios, los museos vecinales, y más ampliamente los museos de las sociedades de los años 1970 y 1980 [...] Las definiciones de los ecomuseos, sus modelos y sus comentarios fueron el resultado de una larga sucesión de museólogos entre los cuales están: George Henri Rivière, Hugues de Varine, John Kinard, Stanislas Adotevi, Mario Vázquez, Duncan Cameron, René Rivard, etc. (De la Rochamille, 2000: 162-163).

Para dar cuenta de la importancia del cambio que provocó la Mesa de Santiago en el mundo de los museos, vale la pena retomar el comentario de Hugues de Varine (2012: 97-98) en el número conmemorativo publicado en el marco del programa multinacional *Ibermuseos*:

Lo más nuevo, desde mi punto de vista, más allá del contexto de la época, son las dos nociones que aparecen mejor, pero a veces de forma confusa, no propiamente en estas resoluciones, sino en los “considerandos”: la de museo integral, o sea, el museo que toma en cuenta la totalidad de los problemas de la sociedad, y la de museo como acción, o sea, como instrumento dinámico del cambio social. Se dejó de lado lo que había, a lo largo de más de dos siglos, constituido más claramente la vocación del museo: las misiones de recogida y de conservación. Se llegó, al contrario, a un concepto de patrimonio global que debe ser administrado en favor del interés del hombre y de todos los hombres.



SANTIAGO DE CHILE - MESA REDONDA SOBRE LA FUNCION DE LOS MUSEOS LATINO AMERICANOS EN EL MUNDO CONTEMPORANEO SE EXPRESA LA TEORIA DEL MUSEO INTEGRADO; SE DECIDE FORMAR LA ASOCIACION LATINO-AMERICANA DE MUSEOS Y SE ACUERDA PRESENTAR EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA DE MEXICO UNA GRAN EXPOSICION DEDICADA A MOSTRAR LA PROBLEMATICA CAMPO-CIUDAD, EL MARGINALISMO Y LA EXPLOSION DEMOGRAFICA.

La Mesa de Santiago de Chile de 1972 Ilustración © Coral Ordóñez. Cortesía del Museo Nacional de Antropología

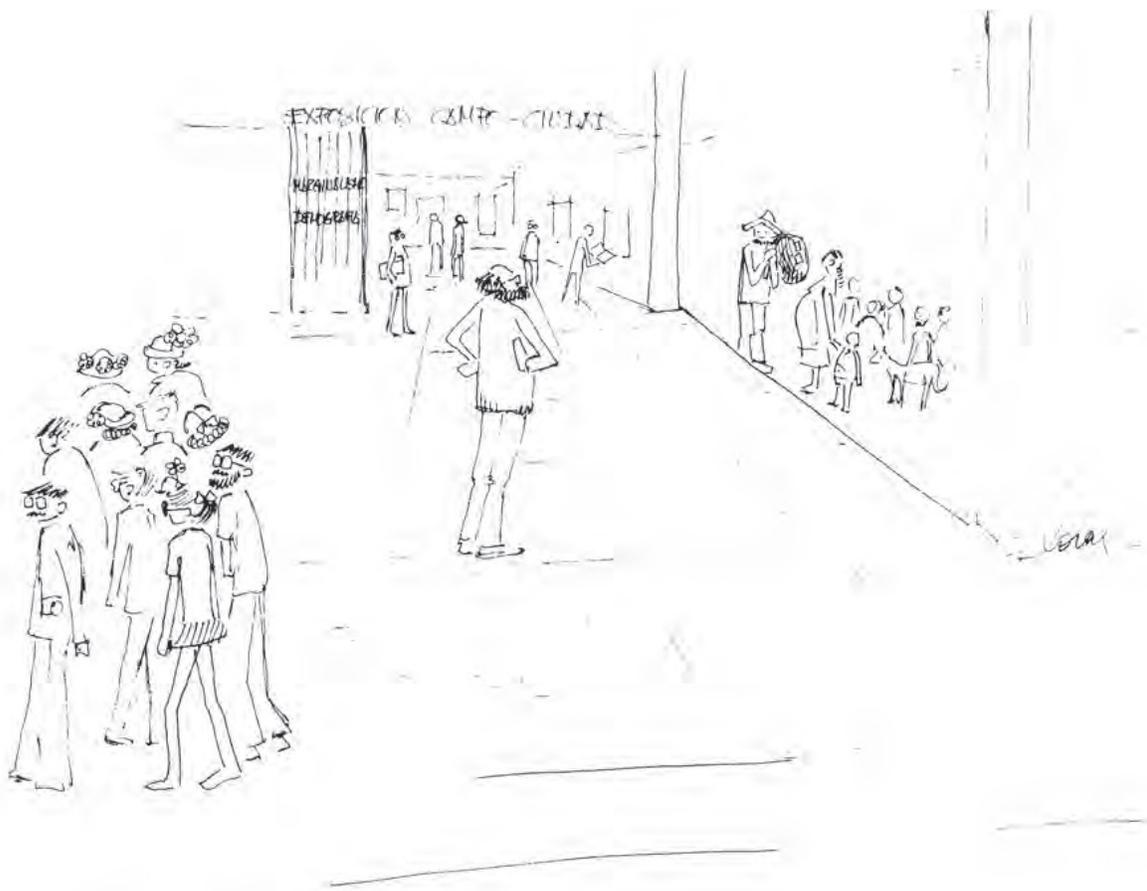
LOS PISOS DE MÁRMOL SON DEMASIADO FRÍOS PARA NUESTROS PEQUEÑOS PIES DESCALZOS (1973)

Tras la Mesa de Santiago se hizo una solicitud específica a Mario Vázquez –que ahora coordinaba el grupo de trabajo de la recién creada Asociación Latinoamericana de Museología– (Mostny, 1972: 9) para organizar una exposición sobre la “América Latina moderna” en la que se diera especial protagonismo a los problemas ciudad-país, marginación y explosión demográfica. En este contexto, el Museo Nacional de Antropología desarrolló un estudio sobre los públicos potenciales de esa exposición y los resultados fueron contundentes: “Los grupos de población más afectados por estos problemas no verían dicha exposición por la sencilla razón de que ellos no acudían al museo”⁴ (Hauenschild, 1988). Esto provocó una reflexión dentro del grupo de trabajo encargado de desarrollar la exposición y se propuso una idea alterna: “En lugar de esperar a que la gente se atreviese a cruzar el umbral del

gran museo, surgió la idea de llevarles a ellos el museo [...] Tomamos el Museo Nacional de Antropología afuera de sus muros maravillosos, muy hermoso, muy limpio, muy caro, y lo llevamos a las zonas más pobres y olvidadas de México” (*idem*).

Mario Vázquez creó entonces un equipo interdisciplinario para planear e implementar el proyecto experimental La Casa del Museo: “Con el propósito de llevar a la práctica la concepción del museo integral y servir como un medio educativo para la sociedad, pues su objetivo fue ‘integrar el museo a la vida cotidiana de la comunidad’. Este proyecto de nueva museología se desarrolló durante siete años en tres colonias periféricas del Distrito Federal⁵ bajo la dirección del museógrafo Mario Vázquez R.” (*Memoria...*, 1988: 8).

En La Casa del Museo resuenan las ideas propuestas en Grenoble un par de años atrás, tal como recuerda Coral Ordóñez (1975: 73-74): a) Los museos no están en contacto



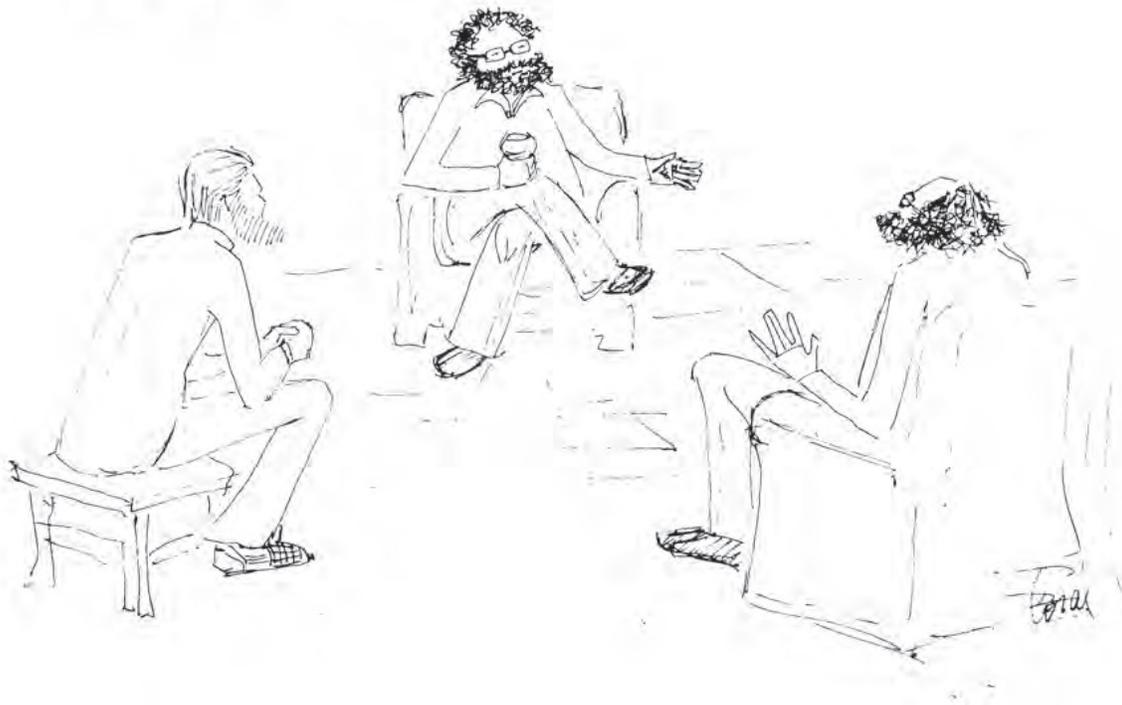
¿ES POSIBLE REALIZAR LA EXPOSICIÓN CAMPO-CIUDAD EN UN MUSEO COMO ES EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA AL QUE NO ASISTE LA POBLACION URBANA - MARGINADA ?

Exposición campo-ciudad. La gente no entra al museo **Ilustración** © Coral Ordóñez. Cortesía del Museo Nacional de Antropología

NACE LA CASA DEL MUSEO



PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO
DE - LA CASA DEL MUSEO -
A NIVEL INTERDISCIPLINARIO



con el mundo actual; b) los museos son obsoletos; c) son para la élite d) están destinados a desaparecer. De modo que en 1973 comenzaron los trabajos con un estudio a profundidad de la zona de Observatorio para familiarizarse con sus residentes y las instituciones, “con sus necesidades y problemas y para crear una base para la realización del proyecto” (Hauenschild, 1988).

El equipo de especialistas combinaba disciplinas diversas: antropología, arquitectura, urbanismo, educación y las tareas prácticas de todo museo. Una suerte de “unidad experimental” con la capacidad de ubicar los ámbitos de investigación y definir las metodologías y acciones para trabajar junto con la comunidad en la atención de los problemas que incidían en su vida cotidiana. Allí el museo se propuso como una especie de centro a partir del cual se desarrollarían acciones que no se circunscribieran a sus límites físicos: “El proyecto, en efecto, fue el resultado de los decididos esfuer-

zos de Mario Vázquez, quien finalmente se dedicó a convertir a la realidad un esquema que ya había madurado en su mente” (Ordóñez, 1975: 73-74).

El devenir de este proyecto, tanto en Observatorio como en el Pedregal de Santo Domingo de los Reyes, es inmensamente complejo. Posiblemente, en vista de su carácter experimental y las problemáticas que enfrentó, resulte difícil formarse una idea precisa que medie entre el olvido y la historia heroica. Las aportaciones propuestas por Andrea Hauenschild sobre los problemas estructurales, los cambios a lo largo del tiempo y su compleja vinculación con las diversas instancias implicadas contribuyen a dimensionar este proyecto a partir de fuentes primarias y evitar adjetivar sucesos a la distancia.

Para cerrar este punto considero pertinente traer a la memoria la descripción del museólogo canadiense Duncan Cameron, quien retomó en el título de un artículo la frase de Mario Vázquez a propósito de la sensación que provocaba



PLANTEAMIENTO Y UBICACION DE LA CASA DEL MUSEO

En busca de un equipo interdisciplinario Ilustración © Coral Ordóñez. Cortesía del Museo Nacional de Antropología

el monumental Museo Nacional de Antropología a los niños venidos de la periferia: “Los pisos de mármol son demasiado fríos para nuestros pequeños pies descalzos” (Cameron, 1993: 159).

La siguiente es la descripción del propio Cameron de La Casa del Museo, retomada por Coral Delgado en su libro *Educación y ciudadanía*:

La Casa del Museo es una de las experiencias de educación popular que lleva a cabo el Museo Nacional de Antropología de México en barrios con casas de cartón y pisos de tierra, donde la gente lucha por sobrevivir y donde el museo para ellos ha llegado a representar una posibilidad de salida diferente. El museo utiliza un lenguaje que esas personas pueden comprender [...] En la barraca prefabricada se encontraba una exposición sobre las tradicionales precolombinas de preparación de alimentos comparada con los nuevos hábitos alimenticios. La ex-

posición empleaba para su discurso lo que podía ser comprado barato en el mercado más próximo. Estaba destinada a las mujeres venidas de pueblos lejanos y tenía por objetivo enseñarlas a alimentar a una familia con un presupuesto muy restringido. La exposición parecía más un mercado del poblado que una exposición “museal” convencional [...] Un gran panel blanco servía para la presentación de películas, la pequeña plataforma servía para los discursos, ceremonia y canciones, y particularmente para piezas de teatro improvisadas por jóvenes con la finalidad de expresar los conflictos que ellos veían en su vida todos los días. Esa tarde yo vi a dos jóvenes, jefes de pandillas, responsables de agresiones e incluso de un crimen en el seno de la comunidad, que representaban una pelea de boxeo al son de una música adaptada. Después de once “rounds”, los dos contendientes cayeron riendo uno arriba del otro. La Casa del Museo había llegado poco a poco a ser un lugar de encuentro y de sosiego para esta comunidad agitada (Delgado, 2005: 76).



INSTALACION DE LA CASA DEL MUSEO
EN LA ZONA DE OBSERVATORIO

Instalación de La Casa del Museo en 1973 Ilustración © Coral Ordóñez. Cortesía del Museo Nacional de Antropología



Instalación de La Casa del Museo **Fotografía** © Fototeca de la CNME, INAH, Conaculta

Epílogo

En el presente texto se retoman tan sólo tres momentos de la vasta contribución de Mario Vázquez a la museología. Sería fundamental explorar más algunas líneas de investigación que permitan comprender y dimensionar de mejor manera su contribución a la transformación del museo: de una estructura que legitima y privilegia los intereses de grupos específicos a una institución integral en constante reflexión sobre su función social.

Buscar explicaciones en la biografía suele ser inocente si no se contrasta con el contexto y con las acciones. Es posible que detrás del proyecto experimental de La Casa del Museo se encuentren rastros de las “misiones culturales para las comunidades” coordinadas por José Vasconcelos en las décadas de 1920 y 1930, y en las que participó Fernando Gamboa, uno de los mentores de Mario Vázquez en la museografía. Es posible también que la impronta del método de Konstantín Stanislavski —que aprendió con Seki Sano— o las clases que recibió de Vicente Lombardo Toledano en la Universidad Obrera de México incidieran de cierto modo en su concepción sobre lo social. O que tanto su formación en la Escuela Nacional de Antropología e Historia como su trabajo en la Academia de la Danza Mexicana perfilaran su noción sobre lo nacional.

Lo que podemos concluir es que participó en forma activa en la transformación de la idea de museo y en su práctica

cotidiana, y que llevó hasta límites inusitados aquella frase de Daniel Rubin de la Borbolla a propósito de la museografía mexicana:

En cierto modo, creo que somos pioneros en museografía, cuando menos en este continente, al haber creado un concepto fundamental que es: todo conocimiento, cualquiera que éste sea, puede ser entendido por el otro; así, todo conocimiento es fácil de exponer al público más heterogéneo; y ésta es la función principal del museo (Abraham, 1996: 139) ❖

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH

Notas

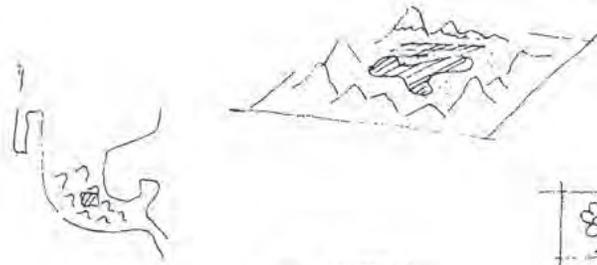
¹ A falta de versiones en castellano, las traducciones son del autor del texto salvo que se indique lo contrario.

² En realidad es Stanislas Adotevi.

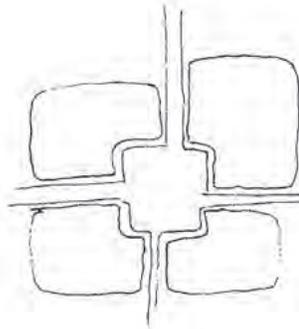
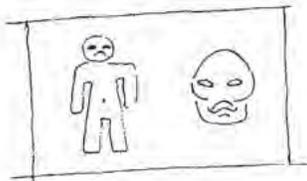
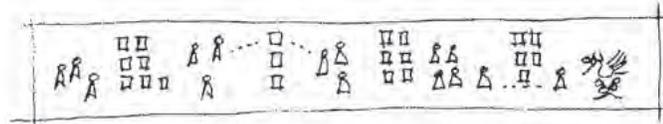
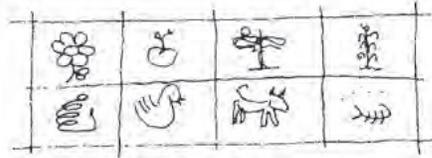
³ El término heideggeriano “ser-en-el-mundo, estar-en-el-mundo” implica a una existencia específica. En otras palabras no es “estar colocado dentro del espacio universal” teórico o abstracto, sino más bien habitar en el mundo. Un mundo concreto, con un tiempo y una historia concretas.

⁴ En el momento de este estudio el grupo de visitantes mexicanos al museo se distribuía de la siguiente manera: 69% hombres, 31% mujeres; 30% de los hombres entre 20 y 29 años; 38% estudiantes, 21% profesionistas y 24% de cuello blanco (Hauenschild, 1988).

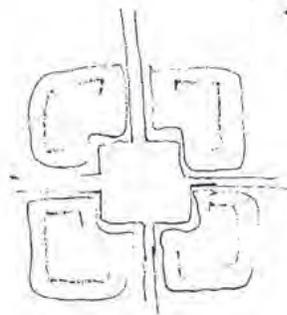
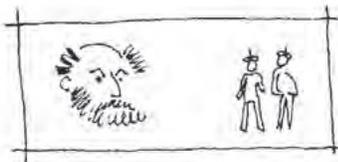
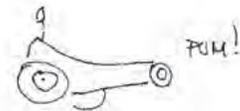
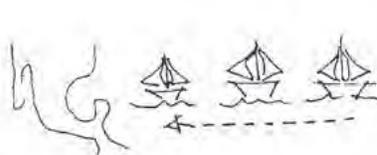
TEMA DE LA PRIMERA EXPOSICION
 "DONDE VIVES
 LA CIUDAD DE MEXICO"



o EL MEDIO



o LOS POBLADORES
 DE LA CIUDAD DE MEXICO



o LOS OTROS POBLADORES
 DE LA CIUDAD DE MEXICO



Interior de La Casa del Museo **Fotografía** © Fototeca de la CNME, INAH, Conaculta

⁵ Sólo se ejecutaron los proyectos en las zonas de Observatorio y del Pedregal de Santo Domingo de los Reyes. De acuerdo con Andrea Hauenschild (1988), los trabajos en Vicente Villa, Ciudad Nezahualcóyotl, nunca superaron la fase preparatoria, y el proyecto de La Casa del Museo se terminó en 1980.

Referencias

- Abraham Jalil, Bertha, *Daniel Rubín de la Borbolla. Testimonios y fuentes*, 2 tt., México, Centro de Investigación y Servicios Museológicos de la UNAM, 1996.
- Boylan, P. J., "icom at Fifty", *Museum*, núm. 149, 1996, pp. 47-50.
- Cameron, Duncan, "Marble Floors are Cold for Small, Bare Feet", *Museum Management and Curatorship*, vol. 12, núm. 2, 1993, pp. 159-170.
- Chagas, Mario, "La radiante aventura de los museos", en *Museos en obra. Memorias del IX Seminario sobre Patrimonio Cultural*, Chile, Dibam, 2007, pp. 28-42.
- Delgado, Coral, *Educación y ciudadanía. Nuevos retos del museo*, Caracas, Equinoccio, 2005.
- Hauenschild, Andrea, *Claims and Reality of New Museology: Case Studies in Canada, the United States and Mexico*, Smithsonian Centre for Education and Museum Studies, 1988, en línea [<http://museumstudies.si.edu/claims2000.htm>], consultado el 19 de julio de 2014.
- Memoria 1983-1988*, México, Departamento de Servicios Educativos-Museos Escolares y Comunitarios-CNME-INAH, 1988.

- Mostny, Grete, "Asociación latinoamericana de museología, ALAM", *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural de Chile*, año XVI, núms. 190-191, mayo-junio de 1972, pp. 8-9.
- Ordóñez, Coral, "The Casa del Museo, Mexico City. An Experiment in Bringing the Museo to the People", *Museum*, vol. XXVII, núm. 2: The Modern Living Museum: Some Reflections and Experiences, 1975.
- Resolutions of the 10th General Assembly of ICOM. Grenoble, France, 10th September 1971*, Grenoble, 1971, en línea [<http://icom.museum/la-gobernanza/asamblea-general/resoluciones/grenoble-1971/print/1/L/1/>], consultado el 19 de julio de 2014.
- Rocha-Mille, Raymond de la, "Un regard d'ailleurs sur la muséologie communautaire", *Publics et Musées*, núms. 17-18, 2000, pp. 157-174.
- Varine, Hugues de, "Ecomuseum or Community Museum? 25 Years of Applied Research in Museology and Development", *Nordisk Museologi*, núm. 2, 1996, pp. 21-26.
- _____, "Ethics and Heritage. Decolonizing Museology", *icom News*, núm. 3, 2005.
- _____, "Alrededor de la Mesa Redonda de Santiago", en José do Nascimento, Alan Trampe y Paula Assunção dos Santos (organizadores), *Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, vol. 1, Brasília/Ibram, MinC/Programa Ibermuseos, 2012.
- _____, "El ecomuseo", *Ciencias & Letras*, núm. 27, 2000, pp. 61-101.